

## ВИРАЗИ МОВИ КОРИДИ У ЩОДЕННОМУ МОВЛЕННІ

Мігуель Гонсалес

*Львівський національний університет імені Івана Франка*

*(вул. Університетська, 1, м. Львів, 79000)*

Вирази мови кориди присутні у звичайному щоденному мовленні іспанського народу, для якого протягом століть бій биків був головною розвагою. Метою даної статті є вивчення спеціальні вирази, що застосовуються у кориді, які стали загальноживаними в Іспанії, що може слугувати зацікавленням для студентів іспаністів. Головним чином зосереджено увагу на відображення психологічної реакції на конфлікт, повну гаму почуттів, розміщену між двома екстремумами: опір або відсіч (наприклад, *брати бика за роги*) й уникнення проблем (наприклад, *викрутитися*). Розглянуто ряд фразеологічних зворотів та прикладів їхнього вживання у сучасних періодичних виданнях.

*Ключові слова:* мова кориди, іспанська фразеологія, стилістика.

A lo largo de siglos, los toros fueron la principal diversión del pueblo español, asta que llegó el fútbol. Y los toros, espectáculo de electrizantes emociones, crearon también todo un acervo léxico y fraseológico, donde tienen cabida, tragedia y triunfo, valentía y cobardía, engaño y táctica. Parte de este lenguaje se trasladó al habla común, como metáforas del humano proceder ante la vida y sus conflictos. Y así, pudo escribir Andrés Amorós [3, 173]: “No me parece exagerado afirmar que el lenguaje taurino es uno de los síntomas más claros de la actitud hispánica ante el mundo, de lo que podemos llamar –con toda sencillez, sin ninguna retórica– la filosofía popular española”.

Ahora bien, las expresiones del lenguaje taurino presentes hoy en el habla común de cualquier español (como las del político o del deportivo) son resultado de una difusión o invasión que cubren cuatro usos:

**1) El uso taurino o especializado**, que emplea los términos taurinos con objetividad y aplicándolos al mundo de la tauromaquia, por parte de los sectores que lo integran: toreros, empresarios, críticos taurinos y aficionados. Dentro de este uso, la palabra *toro*, por ejemplo, designa al animal objeto de la lidia o corrida.

**2) Uso meta-taurino** sería el que se hace de una manera metafórica, aunque para referirse a la misma realidad taurina; en principio, por los mismos hablantes del apartado anterior; así, puede hablarse de que “el toro de la crisis cornea al sector taurino” pues ha disminuido el número de corridas de la temporada. El uso meta-taurino podría ser el puente entre el uso taurino (especializado) y el común (lexicalizado).

**3) El uso común** sería también metafórico, aunque ya asimilado por el código (es reiterativo y fijo) y aplicado, como cliché, a la vida corriente, no taurina, por hablantes comunes. Por ejemplo, decir que alguien “está hecho un toro”, para indicar su fuerza.

**4) El empleo literario o creativo**, propio de la función poética, se caracteriza por el juego con la forma, donde la originalidad y la fuerza destacan. Uso propio de poetas, periodistas, literatos, creadores de chistes, etc. Sirva de ejemplo el título de un cuadro de Picasso: “Los toros son ángeles que llevan cuernos”.

Pues bien, nuestro objetivo, como ya hemos dicho, no es la fraseología taurina especializada, sino la que ha calado en el lenguaje común, la que utiliza cualquier español, y la que, sin duda, es más útil para cualquier estudiante de nuestro idioma. Claro que siempre registraremos el significado taurino original, el previo a la metaforización, y, en algunos casos, los otros usos mencionados.

En el *Diccionario Espasa de términos taurinos* (2004), de Luis Nieto Manjón, se recogen 5.180 palabras; se trata de frases y palabras que utilizan los hablantes que pertenecen a ese mundo (toreros, ganaderos, etc.); pero no son los términos que cualquier estudiante de español necesita adquirir (a no ser que quiere, voluntariamente, profundizar en tal mundo). Para dar unidad a esta pequeña parcela, vamos a tomar, como punto de referencia, los conflictos y la lucha que la existencia supone. Ante esos conflictos, existe toda una gama de reacciones que se sitúan entre estos dos extremos: el enfrentamiento (*coger el toro por los cuernos*, por ejemplo); o

rehuirlos (*escurrir el bulto*). En esta línea, estudiaremos un total de dieciséis expresiones, acompañadas, casi siempre, por ejemplos de textos periodísticos del presente siglo.

## 1. EL ENFRENTAMIENTO A LOS PELIGROS Y PROBLEMAS

Ante las responsabilidades y peligros, cualquier humano puede adoptar una postura de lucha e intervención, como el torero que se enfrenta al toro. Así, y en una secuencia simplificada de lo que es una corrida, el hombre *se ata los machos* (se prepara para el combate); lanza *un envite* (provoca al adversario); *entra al trapo* (el oponente responde al reto); intenta *coger al toro por los cuernos* (afrontar con realismo el problema) puede *echar un capote* (auxiliar a alguien en peligro); *entra a matar* (intenta eliminar el problema); y *da la estocada* (prácticamente, la eliminación). Vamos a comentarlos.

**1.1) *Apretarse (atarse o amarrarse) los machos.*** Nieto Manjón [32, 394] define *los machos* como “las borlas que cuelgan en la indumentaria de torear, especialmente las que rematan los cordones que sujetan la taleguilla [el calzón corto] a las corvas [la parte opuesta a la rodilla]”. La expresión de *apretarse los machos* alude a que “el torero sale con la ropa bien ceñida, como dispuesto a resueltas faenas [en la plaza]”.

En el habla común, Seco [51, 601] registra *atarse* o *apretarse los machos* como “prepararse adecuadamente o tomar las precauciones necesarias ante una acción arriesgada o difícil”. Un ejemplo meta-aurino y otro común:

Hoy me ajusto la taleguilla, **aprieto los machos** y paseo por estos renglones [que escribo] que brindo a Francisco Arroyo, *Kiki*, amigo y ayuda de José Tomás [6, 4].

Quería saber quién es ese personaje que no te deja indiferente [Kiko Argüello]; tienes que **amarrarte** muy bien **los machos** para abandonar tu acomodada vida, por la convivencia con los pobres, yonquis y prostitutas [49, 6-7].

**1.2) *Envite*** es, según Nieto Manjón [32, 290 y 167], “cite [acción de citar o provocar] al toro; bien con el engaño [la capa] o bien a cuerpo limpio”, “para que embista o para que acuda a un determinado lugar”. En el lenguaje común, Seco [50,

1879] registra los significados de *apuesta* en el juego de naipes, *empujón* y *ataque*.

Unos ejemplos:

Pero ante su silencio, observando que sólo charla lo indispensable, se reanuda, con fuertes **envites**, la partida de juego [5, 445].

Aunque corría el riesgo de ser detenido, Spitzky no lo dudó. Los diez años en Argentina habían sido muy duros y la perspectiva de regresar a casa era tan atractiva que aceptó el **envite** [18, 187].

Hay muchos **envites** de nuestra vida diaria que nos hacen a veces insensibles y necesitamos este tipo de vitaminas para quitarnos la costra [26, 5].

Hace pocos días los cronistas sociales volvían a recoger la atracción que Francisco parece sentir por las mujeres maduras (pese a que resistió a **envites** de la escritora Carmen Posadas, viuda de Mariano Rubio) [19. 4].

**1.3) Entrar** (o *acudir*, o *ir*) **al trapo** sería el resultado del *envite*; como señala Seco [51, 991], es “acudir [el toro] a la llamada que le hace el torero con la capa o muleta” (*trapo* es un sinónimo). Amorós [3, 203] afirma que “el matador sabio es el que conoce los secretos de *provocar la arrancada*. El toro noble, fácil de engañar, es el que *entra al trapo*”.

En su uso común es “responder [alguien], como se pretende, a la provocación que le hacen”, según Seco [51, 991]. Y según Olalla y Úcar [33, 179], “caer en una trampa”. “En la vida cotidiana, cuántas veces no ponemos la trampa del capote –una frase, una sugerencia– para que otra persona, más ingenua, *entre al trapo...*”, comenta Amorós [3, 203]. Dos ejemplos (el primero para-aurino, por anti-aurino):

Tras cinco largos años viviendo huérfanos de emociones, perdidos, desnortados..., la vuelta a los ruedos de José Tomás fue un éxtasis y una resurrección –aún más oportuna, en estos tiempos donde la hueste antitaurina **entraba al trapo** con mayor virulencia– [14, 82].

Sólo faltaba la guinda, que un cardenal cualquiera, o, ya puestos, el Papa, lanzara de repente una bonita excomuni3n general [contra el que fuera a ver la película *Ángeles y demonios*]. Pero, pese a los fervientes deseos de los

productores, esta vez parece que el Vaticano ha preferido no **entrar al trapo** [30, 37].

Hay que advertir la frecuencia con que esta expresión se usa con el adverbio de negación, como desaconsejable: el trapo, a fin de cuentas, es y simboliza una trampa. Así, advierte Nieto [31, 76], los políticos “más hábiles consiguen en sus faenas, **no entrar al trapo** del rival”. Y la autora de los horóscopos del diario *ABC*, con cierta frecuencia, recurre a esta expresión (y no sólo para el signo de tauro, lo que es muy apropiado). Curiosamente, a veces cambia, por error, la preposición *a* por *en* (aunque *entrar en...* tiene otro valor). Unos ejemplos:

Tauro: Su talante dejará que desear. Evite incidentes, no entable discusiones, controle el orgullo personal y “**no entre al trapo**” [54, 73].

Escorpio: Pésimo su temple hoy. Procure que no arda Troya por alguna insignificancia. Y **no entre al trapo** ni entable discusiones [53, 80]

Leo: Siga mimándose, perdonándose, amándose, dándose permiso para disfrutar. Y **no entre al trapo...** evitando ser utilizado [55, 72]

Un ejemplo de uso poético, con el ingenio del chiste, nos lo ofrece Benito Pérez Galdós. En la novela *La de Bringas* (1884), el señor Pez (un donjuán) intenta, infructuosamente, seducir a Rosalía, cuya gran pasión son los “trapos” (la moda y los vestidos; no las capas de torero). Y un confidente del señor Pez nos comenta:

Con una frase que conservo en la memoria calificó Pez aquel carácter vanidoso [de Rosalía], aquel temperamento inaccesible a toda pasión que no fuera la de vestir bien. Dijo este gran observador que [Rosalía] “era como los toros que **acuden más al trapo** que al hombre” [36, 217].

Trajo = capa del torero / ropa y moda femenina

Hombre = el torero / el varón

El toro, atraído por el engaño de la capa, no ataca al torero.

Rosalía, atraída por la ropa, no atiende a quien la corteja.

Curiosamente, en una obra anterior (*La Desheredada*), encontramos una situación similar, aunque la fraseología taurina. Habla la protagonista:

Salí de la cárcel, le debía dinero [al rufián Gaitica], no tenía sobre qué caerme muerta, me llevó a su casa, me dio cuanto necesitaba, mucho más de

cuanto necesita... Yo tengo este defecto de volverme loca con el lujo. Vi los trajes, el dinero y las comodidades, y no vi al hombre [37, 467].

**1.4) Agarrar (o coger) el toro por los cuernos (las astas)** parece más propio de encierros y otros juegos taurinos protagonizados por el pueblo llano; aunque también es una suerte del toreo portugués: *pega*, que practican los *forcados* [32, 469 y 320]. En el uso común, Varela y Kubarth [58, 274] lo definen como “decidirse sin rodeos por algo, adoptar una resolución enérgica”; y Seco [51, 984], como “afrontar de manera decidida e inmediata un asunto difícil”. Según Olalla y Úcar [33, 179], es “afrontar la situación sin rodeos, por muy difícil que sea”. Unos ejemplos:

La crisis ha propinado una grave cornada al sector [del ganado bravo], que considera que el Gobierno “debería **coger ya el toro por los cuernos**” [35, 71].

Pero eso no deja de ser palabrería, a menos que el argumento y los personajes **cojan al toro por los cuernos**, que es lo que hacen en este libro [20, 27].

El articulista es un creador de opinión. **Coge el toro** de la actualidad **por los cuernos** de la doctrina política y lo somete primero a estudio y luego a juicio [45, 2].

Esta frase hecha, sin embargo, admite la posibilidad de sustituir el sustantivo *toro* por otro, como se hace en los siguientes ejemplos:

El *Bild* asegura en su portada que Alemania disputará el título [europeo de fútbol] “contra el mejor toro de Europa” y apuesta por “**coger a los españoles por los cuernos**” [47, 51].

“**Agarrar** la ley... **por los cuernos**. El descenso del público en los festejos, la ausencia de presupuesto para su organización y le excesiva burocracia, una mala combinación” [25, 7].

Obsérvese, además, el uso del verbo *agarrar*, quizás más frecuente en zonas de Hispanoamérica, por el valor sexual de *coger* (tabú sexual).

Un empleo poético (juego grafémico) lo encontramos en un titular de la separata Negocios de *El País*: «**Al toro por los “QErnos”**» [7, 27]. “QE” son las

siglas de *quantitative easing*. En los mensajes que los jóvenes se envían por los móviles, “Q” se lee como “cu”.

**1.5) Entrar a matar**, según Seco [50, 1863], indica “dirigirse el torero hacia el toro para clavarle el estoque”. Sin embargo, no registra su uso común, que sería sinónimo de *atacar*. Así, Ramón Nieto [31, 76] observa su uso, al igual que el de *dar una estocada*, como “expresiones de tradición parlamentaria en épocas de tensión”. Dos ejemplos:

Un particular grupo salvaje [las mujeres que protagonizan la película *Solo quiero caminar*, de Díaz Yanes], unas pasionarias quinquis, unas tipas duras que **entran a matar**, que se vengán del sometimiento del macho, que pagan por hacer el amor o que manejan las pistolas y los puños [46, 14].

Por fin, [la película] *Manolete entra a matar*. De otro modo, la película basada en el tormentoso amor entre el *monstruo* de Córdoba [Manolete] y Lupe Sino se estrenará en el Festival de Cine de Toronto, allá en Canadá, la primera semana de septiembre [27, 50].

**1.6) Dar la (una) estocada** es, según Nieto Manjón [32, 302-303], el golpe que da el torero “con la espada o el estoque, siempre que este quede introducido en el cuerpo del toro”; las consecuencias mortales son de esperar. En uso común, *dar la estocada* (la definitiva, la de verdad) es *eliminar* a alguien o algo; *dar una estocada* (cualquiera) es *poner en grave peligro*. Ejemplos:

Berlusconi **da una estocada** a la cultura. Darío Fo y profesionales del espectáculo critican la reducción de ayudas [4, 57]

Todo español que triunfe en cualquier competición importante será comparado, literaria y gráficamente, a un torero que acaba con su rival, de **una estocada** [57, 16].

## 2) HUIDA DE PROBLEMAS Y RESPONSABILIDADES

Pero, además del enfrentamiento a los problemas, está el caso opuesto, cuando priman la inhibición o la cobardía, el desentenderse de los problemas y no darles solución. Aquí, la fraseología podemos agruparla en tres campos: el rehuir los problemas en diferentes grados y maneras: el *desplante*, *escurrir el bulto*, *ponerse el mundo por montera* o *saltarse a la torera* algo. El mero espectáculo de los

problemas, sin intervención: *a toro pasado y ver los toros desde la barrera*. Y el abandono de la confrontación: *dar capotazo, hacer novillos, dar la espantada y cortarse la coleta*.

**2.1) Desplante.** Nieto Manjón [32, 245] lo define como “acto lleno de arrogancia, descaro o desabrimiento. Se dice del diestro [torero], en el primer caso referido al toro; y en los otros dos, al público”. Pone como ejemplo torear de rodillas. Por su parte, apunta Amorós [3, 359]:

En general, al torero técnico, que domina todas las suertes y da la impresión de facilidad, le cuesta más suscitar la emoción del público. Para lograrlo, ha de recurrir a *desplantes* que algunos consideran efectistas: Marcial Lalanda, por ejemplo, toreaba con gran frecuencia de rodillas y llegó, una tarde, a meterse un pitón del toro en la boca. Lo mismo hizo, hace años, [el torero] *Espartaco*.

Sin embargo, en la lengua común, el desplante se podría interpretar como una forma de salir del paso, en vez de enfrentarse y solucionar algo definitivamente. La Real Academia [44, 502] lo registra como “dicho o acto lleno de arrogancia o desabrimiento”. De forma similar lo hace Seco [50, 1558]: “dicho o hecho arrogante o descarado”. Unos ejemplos:

A ésa sí le tengo miedo... Es igualita a su madre, que en gloria haya...; tiesa, mandona y con unos **desplantes**... [5, 298].

Miró de hito en hito, con cínico **desplante**, rencorosamente, al santo, tan ufano y cándido en su hábito de estameña, tan pueril con el postizo de sus barbas de estopa [5, 425].

Callé para que no sufieras. Te ahoga el puntillo, palomino. ¡Y encima, **desplantes!** Me sobran arrestos, dentro y fuera de la clase, para torear [5, 117].

**2.2) Huir o escurrir el bulto,** según Nieto Manjón [32, 109], se utiliza “cuando el torero, al ejecutar una suerte, la realiza en falso, por desconfianza”. En el lenguaje común es, para Seco [51, 210], “eludir el trabajo, riesgo o compromiso”. Puede aparecer también con los verbos *escabullir, rehuir* o *hurtar*. Algunos ejemplos de uso común:



Trujillo, emperrado en su idea [de atraer a Caballero para casarle con una de sus hijas], invitábale a comer para tal o cual día; pero Caballero buscaba siempre un medio de excusarse y **huir el bulto**, pretextando enfermedad u ocupaciones [38, 137].

Era el Niño Vega un hombre ya maduro, con mucho aplomo y diestro en esa dialéctica capciosa del guapo profesional que utiliza la esgrima del fraseo para **escurrir el bulto** discretamente o madrugar asestando el golpe decisivo al contrario en el momento oportuno [11, 62].

Mi más firme convicción, mi superstición si se quiere, es ésta: no vale **escurrir el bulto**. Hay que ofrecer gallardamente al Destino el sitio por donde pueda herirnos. Cuando pienso en una desgracia y me familiarizo con ella y tengo alma bastante para vivirla con toda su intensidad, es cuando la evito [11, 204].

**2.3) La montera** es, según Mora [29; 295], “prenda de cabeza, complementaria del traje de luces, de color negro, confeccionada en terciopelo con pasamanería [trenzado] de seda”. **Ponerse el mundo por montera**, según Varela y Kubarth [58, 174], indica “no tener en cuenta la opinión de la gente, reírse de la opinión pública”. Y según Seco [51, 662], “despreocuparse de las opiniones ajenas o de las convenciones sociales”. Ejemplos:

Es [el éxito televisivo de Rodolfo Chiquilicuatre, representante español en Eurovisión, en Belgrado] el mejor retrato de la España que bosteza en versión moderna-horterera, el español de *Ambiciones* que **se pone el mundo por montera** [13, 52].

Catalina de Erauso (1585-1650), tal y como cuenta en su texto, ni se lo planteó [lo que suponía el adoptar la apariencia de un hombre], simplemente **se puso el mundo por montera** [23, 17].

Aunque rompedora con su conducta, [Corín Tellado] **se puso el mundo por montera** como mujer emancipada, triunfadora en su oficio, separada y que ya en los cincuenta circulaba por Gijón en una Vespa cuando era insólito ver una mujer en moto –“me importaba un rábano lo que dijeran de mí”–, hubo fronteras que nunca se atrevió a cruzar [12, 7].

En otra variante, el sustantivo *el mundo* es sustituido; así, tenemos **ponerse** (las normas, las convenciones, el Estado de derecho, etc.) **por montera**, que, según Seco [51, 662], significa “despreocuparse o hacer caso omiso” de lo que se mencione.

**2.4) Saltarse** (algo) **a la torera**, según Amorós [3, 296], significa hacerlo “con la agilidad de un torero, sin concederle beligerancia. Atrapados en un mal asunto, ¡cuántas veces echamos de menos esta virtud taurina!”. Según Seco [51, 983], significa “saltar [algo] apoyándose en ello con una o ambas manos y pasando por encima sin rozarlo”. En el uso común: “Hacer caso omiso” de algo, “especialmente una obligación”. Según Varela y Kubarth [58, 273], es “no respetar algo, hacer caso omiso de algo (generalmente referido a leyes)”. Por ejemplo:

Ni que decir tiene que Rafael de León poseía una extensa cultura, era incapaz de atropellar las normas gramaticales y únicamente se servía, en sus textos, del gracejo de las gentes de su tierra para, en las ocasiones que argumento lo requería, **saltarse a la torera** –nunca mejor dicho– el buen uso del castellano [48, 119].

“Son la secta más destructiva que hay ahora mismo en España. **Se salta a la torera** la Constitución”, opina Juanxo Domínguez [42, 9].

Y dice Matías que el que el Gobierno se permita tomar decisiones sobre su hija sin tener en cuenta a los padres, **saltándose** la patria potestad **a la torera**, es una muestra de estalinismo despótico que ilustra qué tipo de sociedad estamos construyendo [17, 2].

**2.5) A toro pasado**, Nieto Manjón [32, 461] lo define como “una suerte [o forma] de banderillar y de matar, en que el torero clava las banderillas o la espada desde fuera de la jurisdicción [o terreno] del toro, evitando así el peligro que supone realizar ambas suertes [banderillar o matar] según mandan los cánones”. También se emplea *a cabeza pasada*. Un ejemplo:

Antes había banderilleado, como es su costumbre, de forma espectacular, pero **a toro pasado** siempre [22, 41].

José Serra [52, 114] advierte lo peligroso de poner banderillas, pues, “durante unos segundos, el torero [o banderillero] pone su pecho al alcance de los pitones del

toro”, con el consiguiente peligro de recibir una cornada. Una argucia consiste en “clavar las banderillas cuando la cabeza del toro ya ha pasado ante el banderillero, es decir, cuando ya no hay peligro”. De ahí su significado común de actuar “cuando ya se saben los resultados de algo y no hay peligro de equivocarse”. Y según Seco [51, 984], actuar “cuando ya ha pasado la dificultad”. Algunos ejemplos:

Es verdad que, **a toro pasado**, denunció [Leni Riefenstahl] el acoso a que la sometía Goebbels, con el que, sin embargo, cenaba, viajaba y se reunía en veladas a cuatro con la señora del jefe de propaganda y el propio *führer* [34, 29].

Kirmen Uribe se reía con la ocurrencia de *El País Semanal* [de hacer una encuesta sobre los cien libros que más habían influido a cien escritores]. Y contestaba **a toro pasado**: “Yo lo he hecho intuitivamente, como un entrenador que elige a los cinco que van a tirar los penaltis” [43, 56].

Se adopta la bandera tricolor, como enseña nacional, cosa que sorprendió a Miguel Maura; y se dispone que el Himno de Riego sustituya a la Marcha de Granaderos; a mí me parece que fueron dos grandes torpezas políticas en las que no cayó la Primera República, pero de nada vale torear **a pitón pasado** o darle cebada al rabo del burro muerto [10, 130].

También puede llegar a ser un simple sinónimo de *a posteriori*. Así, en el periódico *Público*, y dentro de la sección de opinión, hay un apartado titulado “**A toro pasado**”, donde, cada día, un lector opina sobre lo publicado en dicho periódico la víspera, en dos columnas: “Me gustó” y “No me gustó”.

**2.6) Ver (contemplar o mirar) los toros desde la barrera** establece la oposición entre la *barrera* (lugar desde donde se ve el espectáculo cómodamente) y el *ruedo* (donde se corren graves riesgos).

Nieto Manjón [32, 86] registra la expresión taurina *Los toros se ven mejor desde la barrera*, con el significado de que “el espectador tiene mayor capacidad crítica que el diestro que actúa, debido a que no sufre riesgos ni padece miedos”. Sin embargo, este alegato a favor de la objetividad se transforma en un ataque a la comodidad e inconciencia del espectador, que nada arriesga, frente al sufrido torero.

“¡Es tan cómodo pontificar desde el tendido, sin más riesgos!”, exclama Amorós [3, 357].

Seco [51, 985], ya dentro del uso común, la define como “asistir al desarrollo de un suceso y opinar sobre ello, sin exponerse a ningún riesgo o contratiempo”. También Nieto Manjón [32, 628] registra el uso, figurado y familiar, para “la acción de presenciar alguna cosa o tratar de ella sin correr el peligro a que se exponen los que en ella intervienen”; aunque amplía las posibilidades: “desde el andamio, el balcón o la barrera”:

A mí no me gusta **ver los toros desde la barrera** y, cuando defendiendo una opinión, voy hasta las consecuencias [41, 51].

Desfilamos, mejor dicho desfilaron, porque yo **vi los toros desde la barrera**, ante S. E. el Generalísimo, el 4 de mayo, Santa Mónica [10, 456].

**2.7) Capotazo** es, según Nieto Manjón [32, 136], un lance (o uso de la capa) “a dos manos”. Seco (1999: 866) lo define como “suerte hecha con el capote para ofuscar o detener al toro”. En el uso taurino se acompaña con un numeral o similar: **dar un capotazo**, o varios. Tenemos un ejemplo con el verbo *ligar* (unir, coordinar, encadenar):

El escritor de cartas al director [de un periódico] es lo que el espontáneo a las corridas de toros. Se expone a las cornadas con la ilusión de poder **ligar unos capotazos** antes de que le saquen de la plaza [28, 4].

Sin embargo, sin cuantificador, **dar capotazo**, referido a alguien o algo que molesta, es “quitárselo de encima o apartarlo”, según Seco [51, 243]. En la misma línea están *dar esquinazo* (evitar un encuentro o librarse de la presencia de alguien); o *dar carpetazo* (dar por terminado un asunto, o desistir de proseguirlo, o suspender la tramitación de un documento).

En un ángulo opuesto está  **echar un capote** (a alguien), definido por Seco [50, 866] como “intervenir ayudándole en una situación difícil, especialmente enmendando alguna imprudencia dicha en una conversación con un tercero”. Olalla y Úcar [33, 179] lo definen de una forma más general: “ayudar a alguien que se encuentra en un apuro”. Equivale, pues, a  *echar una mano* o *prestar auxilio*, entre otras. Un ejemplo:

Sólo el líder de Unió y portavoz de CiU en las Cortes, Joseph A. Durán Lleida, le **echó un capote** [a Mariano Rajoy] afirmando que, si antes era el PP el que “hacía bueno” a Zapatero, ahora empezaba a “pasar lo contrario” [9, 17].

**2.8) Hacer novillos**, según José Serra [52, 165], “se remonta a aquellos niños de las escuelas rurales que se escapaban de la escuela para ir a torear novillos, en pos de su sueño de ser toreros algún día”; actualmente su sentido se generaliza para “todo aquel que no asiste a clase”:

Poco antes de viajar a Madrid, yo **hice novillos**, los primeros de mi vida. Me descubrieron en seguida y sin mayor dificultad, y mi padre ni me pegó ni me dio una voz más alta que otra, pero me castigó sin regalo de Reyes, yo ya no creía en los Reyes [10, 31].

Sin embargo, hoy también se usa, como toque humorístico y antónimo de *hacer los deberes* (cumplir con las obligaciones y compromisos), para indicar el absentismo o falta de responsabilidad:

“¿Quiénes **hacen novillos** en la UE? Una *web* saca los colores a italianos y rumanos por su absentismo en la Cámara [24, 31].

**2.9) La espantada**, la define Nieto Manjón [32, 296] como “huida repentina de un animal, ya sea del toro como del caballo, en el campo o en la plaza”; y como “desistimiento súbito del lidiador, ocasionado por el miedo”. Y observa: “Se empleó con mayor asiduidad su apócope *espantá*”, más informal. Por su parte, Francisco Mora [29, 288] la define como “la huida despavorida”, o esa reacción que “impulsa a un torero a echarse de cabeza al callejón, al encontrarse inerte ante la fiereza de un toro”.

Un ejemplo de uso taurino, lo tenemos en este titular: “**Espantada** de Padilla, grave cogida de Cayetano y orejas de poco peso” [8, 14]; luego, en el texto, se comenta que “la negativa de Padilla a matar uno de sus toros de la ganadería de Laurentino Carrascosa”. En la novela *Los clarines del miedo* (1958), de Ángel María de Lera, un novillero confiesa:

Una de dos: o tenía que consentir que el toro me cogiese, para emocionar [al público], y eso no entraba en mis cálculos; o tenía que **dar la**

“**espantá**”. Y daba la “**espantá**”. ¡Pero de qué manera! Peor que el “Gallo”. Tiraba la moleta y la espada y salía corriendo como un desesperado, aunque el toro no hiciera por mí [21, 119].

**Dar la espantada** (o **espantá**) es, según Seco [51, 435], “huir repentinamente, especialmente a causa del miedo”, y advierte que es frecuente en tauromaquia y también en sentido figurado. Sin embargo, es frecuente el uso exclusivo del sustantivo (sin verbo):

Pero, después de foguearse [el Real Madrid] hasta ahora con goleadas contra *sparings* de poca calidad, fue a perder contra su primer rival en serio de la temporada [el Sevilla]. Nada tan grave como para que Florentino [presidente del Real Madrid] **pegue** ya su segunda **espantá** [16, 16].

Los padres de la Ruiz [de la actriz Carmen Ruiz Moraga], preocupados por el cortejo real [la cortejaba Alfonso XIII], propician que el petronio de la torería, el mexicano Rodolfo Gaona, que se interesaba por la actriz, se case con ella. Un matrimonio que dura unos pocos meses. [...] Lo cierto es que el rey no dejó de perseguir a la actriz, a pesar de las gaoneras del torero. Y con **la espantada** de Gaona, porque la hubo, la relación [con el rey] se consolidó de manera definitiva [2, 4].

La última **espantada** de Curro [Romero] se debió a su aversión a los actos multitudinarios. Quería una boda solo para amigos y no para el mundo rosa [15, 162].

Su uso común lo tenemos también en el título de una noticia “La **espantá** de Chuck Berry” [40, 4], subtulado: “El músico suspende sus conciertos de Estepota y León por una pelea familiar”; que se inicia así: “Ha sido lo que se llama un plantón en toda regla”. Más adelante: “Pero no ha sido la salud ni la avanzada edad del músico –está a punto de cumplir 82 años– las culpables de la **espantá**, sino una discusión con su hija momentos antes de coger el avión a Málaga”.

Su uso puede acercarse a la hipérbole cuando no sustituye a *huida*, sino simplemente a la palabra *ausencia*:

Lo que no se explica es la otra **espantá**, la de su hermano Fran Rivera. “Mi hermano Francisco no está aquí [en el entierro del abuelo], porque cuando

mi madre nos dejó [murió], decidió no asistir más a este tipo de cosas que le hacen pasarlo tan mal”, afirmaba Cayetano [39, 9].

**2.10) Cortarse la coleta** designa, según Nieto Manjón [32, 176], “el abandono activo del torero de su profesión, pues al retirarse ce cortan la coleta, distintivo de su oficio”. Sin embargo, apunta García Candau [15, 63] que no siempre esto era, ni es, definitivo pues, a veces, rompían “la promesa de la retirada y, si un día **se cortaban la coleta**, lo hacían circunstancialmente, porque poco tiempo después la nostalgia les podía y volvían a los ruedos”.

Amorós [3, 271] nos recuerda que los toreros “se dejaban crecer la *coleta*, como distintivo profesional”, por lo que también se les denominó *coletas* o *coletudos*. Y que “Juan Belmonte, singular revolucionario, decidió suprimir la *coleta*, provocando un gran escándalo” [3, 273]. Así, nació el sustituto: el *añadido* o *postizo*, que actualmente se utiliza.

En cuanto al uso común de esta expresión, advierte que se usa, “figuradamente, para aludir a la supresión definitiva de cualquier actividad o profesión” [3, 271]. Un ejemplo:

Pero este barcelonés [el peluquero Rupert] de 71 años se niega a **cortarse la coleta** y sigue a lo suyo: hacerle cada día la permanente a la vida [1, 7].

**2.11)** Aunque llegamos al final, no hemos agotado toda la fraseología taurina referida a la lucha y conflictos vitales. Faltan, por ejemplo, **el burladero**, cuyo origen en la palabra *burla* resulta tan sugerente; faltan **capear el temporal** o el mismo **torear**, y otras muchas que esperamos estudiar en próximas entregas.

1. *Alsedo, Quico*. “Lluís Llongueras” // El Mundo, 16 de agosto de 2008, p. 7.
2. *Amestoy, Ignacio*. “Leandro Alfonso, el Borbón más español” // UVE (El Mundo), 26 de agosto de 2008, p. 4.
3. *Amorós, Andrés*. Toros, cultura y lenguaje. – Madrid: Espasa-Calpe, 1999
4. *Andrade, Mónica*. “Berlusconi da una estocada a la cultura” // El País, 27 de julio de 2009, p.57.
5. *Andujar, Manuel*. Vísperas. – Madrid: Alianza, 1987.

6. *Antolín, Matías*. “Por qué soy *josetomasista*” // *Diario Palentino*, 5 de junio de 2008, p. 4.
7. *Baliña, Sara y J. M. Amor*. “Al toro por los *QErnos*” // *Negocios (El País)*, 5 de abril de 2009, p. 27.
8. *Cañaveralejo*. “Espantada de Padilla, grave cogida de Cayetano y orejas de poco peso” // *Gente en Palencia*, 5-11 de septiembre de 2008, p. 14.
9. *Casas, Ferrán*. “Estrella por un día en Calatayud” // *Público*, 24 de abril de 2009, p. 17.
10. *Cela, Camilo José*. *Memorias, entendimientos y voluntades*. – Madrid: Espasa, 2002.
11. *Chaves Nogales, Manuel*. *Juan Belmonte, matador de toros*. – Madrid: Alianza Editorial, 2009.
12. *Cuartas, Javier*. “Corín jamás dijo “te amo”” // *Domingo (El País)*, 19 de abril de 2009, pp. 6-7.
13. *Díaz, Lorenzo*. “Ídolo de masas” // *El Mundo*, 27 de mayo de 2008, p. 52.
14. *García, Abraham*. “La fiesta resucitada” // *El País Semanal (nº 1679)*, 30 de noviembre de 2008, p. 82.
15. *García Candau, Julián*. *Celos, amor y muerte. Tragedias y pasiones del toreo*. – Madrid: Espasa, 2003.
16. *Gistau, David*. “Dos milagros inútiles” // *Deportes (El Mundo)*, 5 de octubre de 2009, p. 16.
17. *Hoyos, Pedro de*. “Abortar a los 16” // *Palencia Siete*, 24 de marzo a 2 de abril de 2009, p. 2.
18. *Irujo José M<sup>a</sup>*. *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. – Madrid: Aguilar, 2003.
19. *Landaluce, Emilia*. “Matadores en la plaza y el amor” // *La Otra Crónica (El Mundo)*, 21 de febrero de 2009, pp. 4-5.
20. *Le Carré, Joh*. “La furia de John Le Carré” // *Babelia (nº 886)*, 15 de noviembre de 2008, p. 27.
21. *Lera, Ángel María de*. *Los clarines del miedo*. – Barcelona: Planeta, 1998



22. *Lorca, Antonio*. “Cogida menos grave de Ferrara” // *El País*, 16 de mayo de 2009, p. 41.
23. *Luzán, Julia*. “Mitad monja, mitad soldado” // *El País Semanal* (nº 1684), de 4 de enero de 2009, pp. 16-20.
24. *M. R.* “¿Quiénes hacen novillos en la UE?” // *El Mundo*, 22 de mayo de 2009, p. 31.
25. *Marín, E.* “Agarrar la ley... por los cuernos” // *Diario Palentino*, 5 de octubre de 2009, p. 7.
26. *Martín Valbuena, A.* “Realmente *Bella*” // *Diario Palentino*, 11 de noviembre de 2008, p. 5.
27. *Martínez, Luis*. ”*Manolete* se verá, por fin, en el festival de Toronto” // *El Mundo*, 23 de Julio de 2008, p. 50.
28. *Molina, Ferrer*. “Cartas al director” // *El Mundo*, 31 de diciembre de 2008, p. 4.
29. *Mora, Francisco*. *El Juli. El torero del siglo*. – Barcelona: Planeta 2002.
30. *Mora, Miguel*. “El Opus regresa a la gran pantalla” // *El País*, 2 de mayo de 2009, p.37.
31. *Nieto, Ramón*. *Lenguaje y política*. – Madrid: Acento Editorial, 2000.
32. *Nieto Manjón, Luis*. *Diccionario Espasa de términos taurinos*. – Madrid: Espasa-Calpe, 2004.
33. *Olalla, M. Antonia y Pilar Úcar*. *Con eñe. Lengua y cultura españolas*. – Madrid: Universidad de Comilla, 2002.
34. *Pereda, Rosa*. “La moralidad de Leni Riefenstahl” // *Babelia*, (nº 869), 19 de julio de 2008, p. 29.
35. *Pérez, Rosario*. “La crisis cornea el campo bravo” // *ABC*, 16 de julio 2008, p. 71.
36. *Pérez Galdós, Benito*. *La de Bringas*. – Madrid: Alianza Editorial, 1984.
37. *Pérez Galdós, Benito*. *La desheredada*. – Madrid: Alianza Ed., 1983.
38. *Pérez Galdós, Benito*. *Tormento*. – Madrid: Alianza Editorial, 1989
39. *Pescador, Marta*. “Antonio Rivera, abandonado hasta el final por sus nietos” // *La Otra Crónica (El Mundo)*, 14 de noviembre de 2009, p. 9

40. *Portela, Lino*. “La espantá de Chuck Berry” // Revista de Verano (El País), 29 de julio de 2008, p. 4.
41. *Prieto, María*. Hablando en plata. De modismos y metáforas culturales. – Madrid: Edinumen, 2006.
42. *Quesada, Juan Diego*. “Una tribu bajo sospecha” // Domingo (El País), 15 de marzo de 2009, pp. 8-9.
43. *Ramírez, Cristóbal*. “La trastienda de un ¿canon?” // El País Semanal (nº 1663), de 10 de agosto, p. 56.
44. *Real Academia Española*. Diccionario esencial de la lengua española. – Madrid: Real Academia Española, 2006.
45. *Rigalt, Carmen*. “Causas Justas, amores cínicos” // El Mundo, 15 de enero de 2009, p. 2.
46. *Rioyo, Javier*. “Adiós al macho y algunas mujeres salvajes” // El Domingo (El País), 2 de noviembre de 2008, p. 14.
47. *Roldán, C. Á.* “El título, contra el mejor toro de Europa” // El Mundo, 28 de junio de 2008, p. 51.
48. *Román, Manuel*. La copla y los toros. – Madrid: Rama Lama Music, 2007.
49. *Rosa, Antonio de la*. “Poder desenfocado” // El País Semanal (nº 1658), de 13 de julio de 2008, pp. 6-7.
50. *Seco, Manuel y cols.* Diccionario del español actual. – Madrid: Aguilar, 1999.
51. *Seco, Manuel y cols.* Diccionario fraseológico documentado del español actual. – Madrid: Aguilar, 2004.
52. *Serra, José*. Cómo expresarse correctamente. – Barcelona: Robinbook, 2004.
53. *Silveyra, Karin*. “Horóscopo” // ABC, 17 de julio de 2009, p. 80.
54. *Silveyra, Karin*. “Horóscopo” // ABC, 30 de julio de 2009, p. 73.
55. *Silveyra, Karin*. “Horóscopo” // ABC, 7 de octubre de 2009, p. 72.
56. *Simón, Ada; Calle, Emilio*. La rival de la reina. – Madrid: Espasa Calpe, 2007.
57. *Toro, Carlos*. “La España folclórica” // Deportes (El Mundo), 22 de septiembre de 2008, p. 16.
58. *Varela, Fernando y Hugo Kubarth*. Diccionario fraseológico del español moderno. – Madrid: Gredos, 1996.

# **FRASEOLOGÍA TAURINA APLICADA A SITUACIONES PROBLEMÁTICAS**

Miguel Ángel de la Fuente González

*The Ivan Franko National University in L'viv*

*(1, Universytets'ka St., L'viv, 79000)*

The expressions of the bull fighting language are present in the common speech of the Spanish people, for which the bull fighting fiesta constituted, during centuries, their main entertainment. And such is the aim of our study: the expressions of the bull fighting language of common use in Spain, expressions of interest for any student of our language. However, we will focus specially on the reaction to conflicts; the whole range that goes between two ends: the clash (“taking the bull by the horns”, for example) or to avoid the problems (“to drain the bundle”). We study a long dozen of expressions, generally, with examples of journalistic texts of the present.

*Key words:* bullfighting language, Spanish phraseology, stylistics.

## **ВЫРАЖЕНИЯ ЯЗЫКА КОРРИДЫ В ЕЖЕДНЕВНОЙ РЕЧИ**

Мигуель Гонсалес

*Львовский национальный университет имени Ивана Франко*

*(ул. Университетская, 1, г. Львов, 79000)*

Выражения языка корриды присутствуют в обычном ежедневной речи испанского народа, для которого в течение веков бой быков был главным развлечением. Целью данной статьи является изучение специальных выражений, которые применяются в корриде и стали общеупотребительными в Испании, что может послужить интересом для студентов испанистов. Главным образом сосредоточенно внимание на отображении психологической реакции на конфликт, полную гамму чувств, расположенную между двумя экстремумами: сопротивление или отпор (например, *брать быка за рога*) и избегание проблем (например, *выкручиваться*). Рассмотрен ряд

фразеологических оборотов и примеров их употребления в современных периодических изданиях.

*Ключевые слова:* язык корриды, испанская фразеология, стилистика.

*Стаття надійшла до редколегії 11. 02. 2009*

*Прийнята до друку 09. 03. 2009*